

## “A MI NUNCA ME PASARÍA”

Cuando aparece en las noticias un nuevo caso de violencia de género, a todas se nos encoge el corazón y pensamos: “¿cómo es posible que haya ocurrido?, ¿por qué no salió antes de esa relación?, ¿cómo no se dio cuenta?” Y más interrogantes a los que no encontramos respuesta. Nunca creemos que nos va a pasar a nosotras. Son casos lejanos que nunca llegan, tenemos la certeza de que la gente que nos rodea sería incapaz de hacer algo así.

Pero entonces pasa, pasa que un día tu pareja te obliga a que le enseñes el teléfono, y tú accedes porque no tienes nada que ocultarle y así le demuestras cuánto le quieres.

Pasa que no te deja salir de fiesta con tus amigas y ponerte ese vestido que tanto te gusta, porque “así vestida vas provocando” y vuelves a acceder porque tiene razón. Por lo que mejor te pones algo más discreto o te quedas con él viendo una película, y evitas que se enfade.

Pasa que te humilla y hace chistes delante de sus amigos sobre aquellas cosas que te generan inseguridades, pero “es sólo una broma, no seas tan exagerada”.

Poco a poco ves como tu mundo se hace más pequeño, y solo está él. No puedes salir de esa realidad, porque por encima de todo aún le quieres y estás enamorada. Además, te ha prometido que es la última vez y que va a cambiar. Pero ese cambio nunca llega. Y las amenazas, los chantajes y los controles se vuelven cada vez más cotidianos.

Y es en ese momento cuando empiezas a entender a todas aquellas mujeres que lo han intentado, pero una vez más no lo han conseguido. Recaen sobre tu conciencia todos esos nombres, que ya no son casos tan aislados, son mujeres igual que tú que querían empezar de nuevo, sentirse libres y con alas.

Echas la mirada atrás y te planteas cuándo empezó todo, cómo has llegado a estar en esta situación y cómo no te has dado cuenta antes.

Lo único que quieres es salir corriendo. Pero te ha alejado tanto que ya no puedes volver. Te sientes sola, perdida y cada vez más pequeña e indefensa.

Él vuelve a tener razón, y entra en tu cabeza esa vocecita que te repite una y otra vez “solo me tienes a mí, porque yo soy el único que te quiere”. Y por un momento lo crees.

Pero no es así, porque el amor no es dolor. Quien te ama te quiere entera, libre y sin rasguños.

Nunca es tarde para pedir ayuda y no eres menos valiente por ello. Siempre aparece un rayo de esperanza entre tanta oscuridad, no estamos solas.